

FREUD, FREUDISMO Y LAS VERDADES SOCIALES

Por Eugen RELGIS



Eugen Relgis

domini, de la Naturaleza han hecho progresos considerables en los dos últimos siglos; pero —añade— los credos metafísicos reaccionarios se difunden y anidan cada vez más, y así la masa de los contemporáneos es, en relación a lo que hoy se sabe, "mas supersticiosa que un kral de cañes".

La alternativa de nuestro siglo es ésta: "o bien la ciencia europea se impone y llegamos a una era de la razón, con lo cual Freud se hundirá en el olvido; o bien vence Asia con ayuda de Rusia y del populacho de los cinco continentes con sus diversas supersticiones (Incluso las culturales y políticas) y entonces es muy posible que Freud desempeñe un gran papel en la fijación de los dogmas de la nueva Edad Media".

Este es el problema esencial que corresponde al propósito de nuestro ensayo. Es verdad que Freud no ha basado su sistema en biología: "Los problemas psicológicos que estamos estudiando —escribe en "Moisés y la religión monoteísta"— nada tienen que ver con la anatomía cerebral, que ocupa un lugar secundario". Nicolai, se sabe, relaciona todos los fenómenos de la vida psíquica y social al progreso cerebral. Freud, en el mismo libro, reconocía en 1938, al fin de su vida, cuando se salvó en Londres de la barbarie nazista, que sus problemas preferidos encuentran "nuevas dificultades en la actual posición de las ciencias biológicas, que niegan terminantemente la herencia de las propiedades adquiridas". Confiesa "con toda modestia, que a pesar de ello es imposible sustraerse a este factor en el desarrollo biológico". En el fondo, es difícil comprender el uno sin el otro. Cuando admitimos la persistencia de tales vestigios de recuerdos de la herencia arcaica, tendemos el puente entre psicología individual y psicología de las masas y podemos tratar a los pueblos como si fuesen individuos neuróticos.

Volvemos de ese modo al problema expuesto desde el principio en estas páginas: las verdades sociales incluidas en el freudismo y otras escuelas psicoanalíticas, que se empeñan en combatir también esas enfermedades psíquicas colectivas, manifestadas bajo varios regímenes dictatoriales y totalitarios, y cuyo desenlace es la guerra entre pueblos y la guerra entre clases sociales, es decir la revolución. Desde este punto de vista, el capítulo que más nos interesa en el libro de Nicolai es el titulado: "Freud, Marx y la ciencia". Pero sus conclusiones son igualmente negativas, porque Nicolai aplica su crítica con el mismo rigor al marxismo y al freudismo, en nombre de la "ciencia objetiva" que está por encima de la fluctuante y relativa "ciencia humana" de los literatos, como califica él a Marx y Freud. Estos han captado la opinión pública con mitos, que sólo han renovado; el primero, con el mito de la igualdad; el segundo, con el del sexo, pretendiendo, los dos, de haber "tratado científicamente materias que todavía no se prestan a tal tratamiento". El uno, los enigmas de la economía política; el otro, los del sexo y del psique. La carrera histórica de los dos mitos ha seguido un curso parecido.

Nicolai expone la evolución del "lindo mito de la igualdad" desde los tiempos prehistóricos hasta el advenimiento del comunismo que no ha instituido la igualdad, pues el Soviet con su mal llamada justicia de clase le galizó nuevamente las clases, con una minoría de privilegiados en el gobierno y la inmensa mayoría sometida a la agresión burocrática, policiaca y militar. El gobierno dictatorial del partido único se volvió imperialista en el sentido político, queriendo imponer su poder al mundo entero. El "plan de guerra" de los marxistas (convertidos en leninistas y luego en stalinistas) no fue mal calculado —escribe Nicolai—: "Especulaba con el enrolamiento de todos los "explotados" y, con el alto concepto que cada uno tiene de sí mismo, apenas hay quien no crea que le tratan peor de lo que merece y que le explotan. Así pudo contar con una gran mayoría... Había, sin embargo, un error en la cuenta: había oído de los "imponderables" psicológicos que, en asuntos humanos, suelen ser decisivos... Primero creía en una conciencia del proletariado, que no puede existir en las multitudes que, sin una idea propia, dependen casi enteramente de las diferentes sugerencias demagógicas. Por un momento, una hábil propaganda a la personalidad de un jefe endiosado puede forjar con ellas una fuerza formidable; pero, como el lazo es sólo exterior y no reposa en una convicción común, sino, a lo sumo, en una catequización común, no formarán nunca una mayoría estable en la que se pueda confiar. Lo comprueban todos los movimientos populares, en los que

domini, de la Naturaleza han hecho progresos considerables en los dos últimos siglos; pero —añade— los credos metafísicos reaccionarios se difunden y anidan cada vez más, y así la masa de los contemporáneos es, en relación a lo que hoy se sabe, "mas supersticiosa que un kral de cañes".

LABRAPIA

(Brasil - Cuba - Colombia - México)

CAFE TRIANGULO

PARA LA TRADICIONAL BEBIDA DE LOS COSTARRICENSES: **MÁS Y MEJOR CAFÉ EL BUEN CAFÉ**

ATEMPERA LA SED DE ALCOHOL

PAQUETE 0.50 PAQUETE 1.00

siempre el nuevo líder mató al viejo, como Stalin a Trozcki". El marxismo, empero, fracasó cuando llegó al poder en Rusia. Sus principios no corresponden a la "constitución biológico-psicológica del hombre" y por eso la nueva sociedad no puede funcionar a satisfacción. Desde hace cuatro decenios el Soviet se mantiene sólo con la dictadura, desagradable para los hombres superiores, pero "más bien simpática al vulgo que ansía ser amparado por una mano fuerte" (2). El Kremlin gobierna con sus bayonetas, pero no se puede siempre confiar en ellas. El pueblo ruso es apático e indolente, y el vulgo mundial es todavía creyente, mas, probablemente, no por mucho tiempo. La realidad antihumana del régimen totalitario es cada vez más evidente, en Occidente; y el proletariado comunista, en Rusia también, empieza a comprender que, "la lucha de clases tiene sus inconvenientes, sobre todo si se vence" y que la colaboración pacífica, la ayuda mutua, resulta a la larga más ventajosa también

para proletarios. "La hora decisiva se aproxima —declara Nicolai—. Yo soy optimista y creo que marxismo y freudismo van a su término. Las guerras son siempre estupideces ruinosas". Los jefes que creen poder procurar a su pueblo, a su clase, prosperidad y progreso cultural mediante matanza y destrucción de los "enemigos" son malos psicólogos. El "socialismo" a lo Marx lo reconocemos en sus frutos: guerras y dictaduras totalitarias, tan horrosas y generales como las antiguas guerras religiosas (1555-1698) en que se luchaba también por "ideales"... "¡Ojalá que los pueblos esta vez comprendan que el que siembra vientos, recoge tempestades, y que predicar la lucha, la nacionalista o la de clases, no conduce a la paz, ni a la prosperidad, ni al progreso cultural!". El mito de la igualdad nos ha conducido al borde del abismo, excitando todas las pasiones políticas, que son, en el fondo, simplemente humanas. Su historia no es más que una serie de errores psicológicos, agista en la tierra, los igualita-

los que la verdadera ciencia tiene el deber de poner en evidencia por su método crítico objetivo, para el bien de los individuos y de su conjunto: la humanidad.

El otro mito, "de los efectos mágicos de la fecundación", que llegó, por Freud, a la moderna subestimación del sexo, tuvo una historia semejante: "Fira de la misma cuerda —escribe Nicolai— y, mientras el marxismo es sólo anticultural en sus consecuencias, lo es directamente por oponer su magia, sus sueños y adivinaciones gratuitas y populares a la corriente cultural de nuestra época que, en sus valores positivos, nadie puede dudarlo, es únicamente científica". "Marx y Freud han creído crear una nueva ciencia autónoma sin relación con la vieja, lo que es imposible, puesto que nadie puede crear ciencia sino sólo continuarla". Este mal entendimiento de los dos mitos, permite a Nicolai tratarlos desde la misma perspectiva. Marx y Freud se han opuesto a la ciencia, que es única por su naturaleza; si logran imponerse, la ciencia desaparecerá; si la ciencia se mantiene, los mitos del marxismo y del freudismo tienen que desaparecer. "Ciencia e igualitarismo son incompatibles entre sí".

La ciencia es posible sólo en una atmósfera de libertad: "debe ser cultivada por individuos superiores y es por eso esencialmente aristocrática". La ciencia degenera en una sociedad igualitaria y esclavizadora, que cree que el individuo existe únicamente para la sociedad. Esta ciencia se convierte en "una mera técnica utilitaria que, sin el suelo maternal de la ciencia pura, muy pronto se atrofiará también". El marxismo, tal como es aplicado en Rusia, socava la ciencia y la cultura directamente; el freudismo, lo ayuda "al sostener en su calidad de "behaviorista", que las circunstancias sociales y exteriores bajo las cuales un individuo vive, son más decisivas para la formación de su personalidad que las propiedades que un hombre nace". La gran culpa del freudismo sería que, favoreciendo al marxismo, debilita "la única fuerza que podría contrabalancearlo, esto es, la ciencia, que es el mejor remedio contra mitos y, especialmente, no puede ser nunca igualitaria, ya que en ella dominan el saber y los individuos que lo poseen".

Nicolai insiste sobre este carácter "aristocrático" de la ciencia. Mientras haya una ciencia "libre, individualista y progresista en la tierra, los igualita-

rios no podrán imponerse; es el dique más sólido contra la supremacía de las masas orientales, y lo fue siempre (si no se hubiera matado a la ciencia de Alejandría, el misticismo del Oriente no habría podido sumergir a Europa en la noche medieval) y si hoy se dejara vivir a la ciencia, la cultura Occidental no tendría nada que temer". Una sociedad "que aceptase de veras el espíritu de la ciencia y se organizara según él, sería impune contra la demagogia y las revoluciones destructivas, y un progreso pacífico le estaría garantizado".

Es este espíritu de la ciencia el que se debe captar: "Es él, el que vale más y fomenta más la cultura humana que los mismos resultados de la ciencia que, a menudo, sólo sirven a la civilización: la fuerza nuclear que está en vías de regalarnos, será, quizás, en el futuro la salvación de la humanidad, dándole una potencialidad inagotable. Pero con ella se puede también matar y... matar a buenos y a malos; y quienes sólo se han apoyado exteriormente de lo que la ciencia les ha regalado, sin penetrarse de su espíritu vivificador, la usarán para fines mortíferos". El verdadero espíritu de la ciencia vencerá cuando haya una vez en la tierra únicamente victorias con "armas blandas" como dijo Lao Tse hace 2.500 años —esto es, "victorias del mejor saber". Entonces el hombre "se podrá considerar maduro y comenzará la verdadera historia del *homo sapiens*".

Si Nicolai tiene razón en su crítica del mito igualitario (y sus estragos en la primera mitad del Siglo Veinte, con sus regímenes fascistas, sus Estados totalitarios, sus guerras imperialistas y sus frustradas revoluciones provocadas por dictadores y partidos únicos constituyen pruebas demasiado evidentes) no, creemos, sin embargo, que el otro mito, el de la "sobrestimación del sexo", merece la misma crítica. Porque el freudismo ya no es sólo pansexualismo. Hemos comprobado que las "verdades sociales", en la obra de Freud, encuentran aplicación práctica en la lucha contra la psicopatología individual y contra las psicosis colectivas, contra esos "peligros psíquicos" reconocidos por las demás escuelas psicoanalíticas (Jung, etc.). Es verdad que "los mitos se mantienen sólo revestidos de un manto poético o religioso, dialéctico o metafísico, y nuestros dos mitófilos —Marx y Freud— los han traído, sin considerar bien lo que hacían, ante el tribunal de la ciencia, casi forzándola a ocuparse de ellos". Pero la conclusión de Nicolai de que ambas doctrinas "igualitarias" no son tan sólo anticientíficas y anticulturales, sino también antibiológicas, puesto que los hombres, no son iguales, nos parece excesiva en lo que concierne al freudismo, al psicoanálisis positivo, desprovisto de la charlatanería de los curanderos.

El psicoanálisis se aplica al individuo en cada caso, según sus deficiencias o dolencias propias. Y lo que se llama psicosis colectiva reside siempre en el impulso, en la fascinación o la coacción que derivan también de individuos llegados a las cumbres del poder y, por consiguiente, a los medios materiales de satisfacer sus ansias morbidas. Las raíces de la psicopatología de las masas están en los individuos, a los que los psicoanalistas consideran desiguales en sus posibilidades físicas y psíquicas, y los trata como tales y no como constituyendo una masa amorfa que se deja amoldar por la mano de acero del jefe supremo, en los aparatos artificiales de la burocracia partidaria, de la policía estatal y del militarismo insaciable en su sed de potencia y dominación mundial.

Si es cierto que el progreso consiste en una diferenciación cada vez mayor, los hombres, los individuos, "no deben ser tratados como iguales". Eso lo dice el profesor Nicolai. Y nosotros creemos que esta diferenciación individual, se manifiesta en la práctica del freudismo y otros métodos psicoanalíticos. Apartando, pues, de la doctrina freudiana lo que puede ser erróneo —las exageraciones de los epígonos sin escrúpulos científicos, y todas las simplificaciones extremas: pansexualismo, libido, sublimación, y varios complejos— nos quedan en la obra original de Freud las verdades sociales, reales como toda verdad científica. Estas verdades sociales pueden aplicarse eficazmente contra el otro mito, el de la política marxista-leninista-stalinista, de toda clase de fascismo, de todos los regímenes totalitarios que niegan el individuo —la persona humana— y le subyugan en nombre de algunas ficciones idealizadas, en provecho de una minoría de gobernantes dirigidos por el jefe supremo, exponente de las enfermedades psíquicas y sociales de un pueblo, de una sociedad, de una época histórica.

PARA ENRIQUECER LOS BIBERONES

Nessesucar

UN AZUCAR NO FERMENTABLE

Las propiedades dietéticas de un azúcar nutritivo dependen de la proporción de maltosa y dextrinas. Gracias a su composición equilibrada, Nessesucar ofrece las siguientes ventajas:

- No fermenta en el intestino por su tenor en dextrinas (74%). Nessesucar protege contra la diarrea; es el verdadero "azúcar nutritivo".
- No constipa debido a su contenido en maltosa (20%). Nessesucar contiene la cantidad de maltosa justamente necesaria para el buen equilibrio de la flora intestinal.
- No contiene NaCl añadido, lo que permite su empleo en los niños eczematosos.

Nessesucar UN PRODUCTO NESTLE